

VEHICULANDO LA IDENTIDAD Y LOS LUGARES DE MEMORIA DE LA NACIONALIDAD. URUGUAY, 1920-1930

Gerson G. Ledezma Meneses¹

INTRODUCCIÓN

El principal objetivo de la presente ponencia es, aprovechando el calor de los festejos que ya comienzan a prepararse para conmemorar el bicentenario de la independencia en América Latina, analizar la forma como en el Uruguay se conmemoró el Primer Centenario de la Independencia en 1930 y el debate que se produjo desde 1920 entre políticos, historiadores y literatos, en disputa por el “verdadero” lugar de la memoria² de la nacionalidad uruguaya y la identidad en el contexto platino.

Se puede observar la Fiesta del Primer Centenario de la Independencia en América Latina como un momento especial en que los diferentes gobiernos enfrentaron sus crisis internas y pautaron sus relaciones internacionales; pero también analizar la forma como se fue conformando una nueva identidad que dejando atrás lo francés, fue incorporando lo ibérico. La aproximación entre España y América Latina se produjo cuando juntas conmemoraron 400 años del “descubrimiento” de América. José María Muriá afirma que en 1892 a cuenta de que la inquina había pasado España optó por asumir el papel de *madre patria* a efecto de volver por sus fueros, difundiendo la idea de que, primordialmente, a su grandioso empeño se debía la civilización que había en *su* América, las bondades de su religión y de su idioma y, por encima de todo, la presencia en estas tierras de un hombre blanco superior a los demás³.

Mucho significó para España la derrota frente a los Estados Unidos. Edmundo Heredia así se refiere: “Es sabido que el desgarramiento de estos últimos jirones coloniales fue para España más traumático que el de 1810; el orgullo español sufrió entonces una profunda herida y su carácter se impregnó de hondo pesimismo”⁴. Uno de los principales valores adoptados sería entonces lo hispánico, pues allí estaba la raíz más profunda y actuante de la personalidad de la mayoría de los habitantes de estos países; estaban allí su idioma, sus nombres, su religión, su sangre, sus costumbres y sus hábitos

¹ Profesor de la Universidad Federal del Ceará, Fortaleza, Brasil.

² Pedimos prestada la categoría a Pierre Nora, **Les lieux de mémoire**. Paris: Gallimard, 1997.

³ José María Muriá, “El cuarto centenario del descubrimiento de América” in Leopoldo Zea (compilador), **El descubrimiento de América y su sentido actual**. México: FCE, 1992, pp. 121-130.

⁴ Edmundo Heredia, **El império del guano. América Latina ante la guerra de España en el Pacífico**. Córdoba (Argentina): Alción Editora, 1998, p. 223.

sociales. Para la construcción de esa nueva identidad, las elites latinoamericanas se aprovecharon también de las fiestas del Primer Centenario de la Independencia, en donde España brillaría como invitada de primer orden. Una vez pasada la efervescencia de las fiestas, la Primera Guerra Mundial ayudó a quebrar el espejo de civilización en donde estas elites se habían forjado y serían obligadas a volverse sobre lo latinoamericano. Fueron otras visiones las que estas elites políticas y literarias tenían sobre el proceso de identidad nacional, a pesar de que en países como el Brasil, sus memorias estaban divididas en torno de los lugares de identidad nacional⁵.

Los lugares de memoria de la nacionalidad urugaya

Mientras otros países de América Latina habían conmemorado sus centenarios en 1910, los uruguayos en la década de 1920 no sabían dónde estaba el lugar de la memoria de la nacionalidad; no había consenso si Artigas, Rivera o Lavalleja merecían ser glorificados; no se sabía si el lugar de la memoria estaría bien representado por la Florida, La Agraciada o Sarandí. Y, principalmente, cuál era la fecha que estaba en la memoria colectiva: 25 de mayo de 1810, 25 de agosto de 1825 o 18 de julio de 1930. Uruguay había podido acompañar a los vecinos hispánicos, pero entendía que 25 de mayo era una fecha argentina; contra ese país se había independizado a lo largo de un doloroso proceso.

En 1919 Alejandro Gallinal, miembro del Consejo Nacional de Administración, y el arquitecto Pittamiglio, Ministro de Obras Públicas, presentaron un proyecto para conmemorar el Centenario de la Independencia uruguaya, aprobado por el Poder Ejecutivo. Sin embargo, se lamentaba el Diputado José G. Antuna, porque el proyecto dormía aún en la gaveta de algún armario del Consejo “un sueño que se parece bastante a un letargo definitivo”. Dos motivos eran apuntados para eso: uno de carácter económico y otro de tipo histórico suscitado en la prensa y en el Parlamento. Ninguno de los órganos encargados de ejecutar los proyectos había hecho nada. Obedeciendo a ese problema, fue creada la Asociación Patriótica del Uruguay que promovió una serie de conferencias para debatir el problema. La referida Asociación creía que la fiesta del Centenario debería haber sido realizada a pesar de los problemas apuntados. Antuna era favorable a la organización de una fiesta de la patria, bien de forma modesta o suntuosa, pobre o

⁵ Sobre la conmemoración del Primer Centenario de la Independencia en el Brasil se puede consultar mi tesis de doctorado. **Festa e forças profundas na comemoração do Primeiro Centenário da Independência na América Latina (Estudos comparativos entre Colômbia, Argentina, Chile e Brasil)**. Universidad de Brasilia, UNB, 2000.

millonaria, inclusive creando para ese fin la llamada deuda del Centenario. Pero “la segunda de las causas invocadas, la de carácter histórico contribuyó a la paralización completa de aquellas iniciativas. Nuestro Centenario, se dijo, no debe conmemorarse el 25 de agosto de 1925 sino el 18 de julio de 1930 y en apoyo de esta novedosa fecha conmemorativa de la Independencia Nacional, se han intentado ya algunos alegatos históricos”; Antuna afirmaba que “el 18 de julio de 1930 como centenario de nuestra Independencia, (es) una fecha históricamente absurda e imposible”⁶. El Diputado presentó un proyecto de ley a la Honorable Cámara de Representantes, determinando la fecha del Centenario. Proyecto aprobado por el Senado y por la Cámara que decretaron en el artículo primero determinar la fecha del 25 de agosto de 1925, aniversario de la Declaración de la Florida, para conmemorar el Centenario de la Independencia Nacional.⁷

La disputa por el lugar de la memoria, para conmemorar la fecha de la nacionalidad, no apenas giraba en torno de 25 de agosto de 1925 y 18 de julio de 1930. Por la ley de 9 de junio de 1921 fue designada, de nuevo, una Comisión Parlamentaria, nombrada por la Asamblea General de la República, con el objeto de establecer la fecha histórica que debía ser elegida para conmemorar el Primer Centenario de la Independencia Uruguaya⁸. Uno de los integrantes, electo como Miembro Informante, el Diputado Pablo Blanco Acevedo, así se refería frente a la posibilidad de haberse conmemorado otras fechas: “el 28 de febrero de 1811, día del Grito de Asencio, o la del 13 de abril de 1813, en que Artigas proclamara la emancipación de la potencia colonizadora, ninguna resume, en la justeza de sus términos, en la determinación exacta de sus propósitos, el concepto de independencia absoluta, como la del 25 de agosto de 1825”. Después niega 18 de julio y afirma que esta fecha significa apenas el aniversario del juramento a la Constitución. Yendo contra los defensores de 18 de julio, reunidos también en El Ateneo, lugar de los debates, afirma que éstos estaban negando “la

⁶ Conferencia del Diputado Nacional José G. Antuna, proferida en la Sala de Actos Públicos del Ateneo, a 24 de agosto de 1921, in José G. Antuna, **La Fecha de Nuestro Centenario**. Montevideo: Imprenta de la Escuela Naval, 1921, pp. 15-78.

⁷ Proyecto do Dr. Alejandro Gallini, presentado al Consejo Nacional Administrativo, organizando la conmemoración de nuestro primeir centenario, in José G. Antuna, **op. Cit.**, pp. 79-95.

⁸ La Comisión estaba integrada por los senadores: Santiago Rivas, Carlos Roxlo y por los diputados: Eduardo Rodríguez Larreta, Ismael Cortinas y Pablo Blanco Acevedo. El Informe sobre a fecha del Centenario fue entregado el 15 de enero de 1922.

importancia del esfuerzo de los que hicieron la Patria con Artigas, o con Rivera y Lavalleja”⁹.

El historiador Ariosto D. González, miembro del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, al refutar el libro de Blanco Acevedo, *Informe sobre la celebración de la fecha del Centenario*, asegura, contrariando sus opositores, que Artigas no podía ser considerado padre de la nacionalidad uruguaya, teniendo en cuenta que el supuesto héroe nunca le había dado la independencia al país. Por el contrario, “sostuvo la federación con las demás Provincias del Río de la Plata, y así lo declaró tácitamente en las cláusulas 2, 10 y 11 de sus Instrucciones”. Si por una parte la revolución de 1825, encabezada por el general Lavalleja, había sido aclamada con entusiasmo por el pueblo, infelizmente la bandera que levantara el héroe era la de la reincorporación de la Provincia Oriental o Cisplatina, a las demás hermanas, las Provincias Unidas del Río de la Plata, afirma González¹⁰. En otro Informe, Ariosto D. González, Luis F. Pereira y Enrique Ponce de León, ratifican que el Centenario no debería conmemorarse el 25 de agosto de 1925, sino el 18 de julio de 1930. Abordan el problema de las narrativas históricas, donde se atribuyen determinadas intenciones a aquellos que no las tuvieron, inventando fábulas que dañan el cerebro de la muchedumbre, lista a creer en todo aquello que está escrito, negando documentos que muestran que los hechos no pasaron como se narran, destruyendo y ocultando documentos que arrojarían por tierra los muchos ídolos de barro. “Decir que los patricios del año 25 tenían la intención de darnos la independencia absoluta es incurrir en un error colosal, que demuestra la más completa ignorancia de nuestra historia, como demuestra no conocer nuestros anales patrios, también al afirmar que Artigas fue el precursor y el fundador de la nacionalidad oriental”¹¹.

Por los postulados usados por el grupo de políticos e intelectuales en torno de 25 de agosto, podemos percibir que esta fecha se enfrentaba en iguales condiciones a 18 de julio, pues ambos grupos creían haber hallado los mejores argumentos y pruebas para sustentar sus hipótesis. Si bien 25 de agosto parecía ganar fuerza como el lugar de memoria nacional, el 18 de Julio mostraba su fuerza presentando una imponente Avenida con su nombre. Los opositores del 25 de agosto aseguraban que en una ley presentada a

⁹ Pablo Blanco Acevedo, **Informe sobre la Fecha de Celebración del Centenario de la Independencia**. Segunda edición. Montevideo: Impresora Uruguaya, 1940, pp. 12; 15.

¹⁰ Ariosto D. González, **El Centenario (Refutación del libro del Dr. Pablo Blanco Acevedo)**. Montevideo: Tipografía Morales, 1923, pp. 71-72.

¹¹ **El Centenario de la Independencia Nacional. Por la Redacción de la Nueva Era**. Montevideo; Talleres Gráficos de la “Buena Prensa”, 1921, 94 pp.

la Asamblea Constituyente y Legislativa, discutida en 1832, que empezó a regir en 1834, se decía: “Artículo primero. El aniversario de la jura de la Constitución es la única gran fiesta cívica de la República”¹². Desde cuándo se estableció 25 de agosto como uno de los marcos de la nacionalidad? Según Pablo Blanco Acevedo la fecha en cuestión aparece decretada bajo una ley de 1860, en su artículo segundo, que reza: “El aniversario del 25 de agosto de 1825 es *la gran fiesta de la República* y se celebrará en todos los departamentos cada cuatro años”. Esta ley habría servido de base para otras parecidas que siguieron en 1861 para levantar el Monumento de la Agraciada y el de la Independencia; el de Artigas de 1862 y del general Lavalleja en 1881, hasta la última y reciente promulgación que lleva la fecha de octubre de 1919, que fijó la efemérides del 25 de agosto como *Día de la Independencia*¹³.

A lo largo de la década de 1920 los debates van y vienen y finalmente el grupo de Blanco Acevedo sale perdiendo, pues la fiesta centenaria sería conmemorada el 18 de julio de 1930. Así, si cien años después de la Independencia aún los intelectuales uruguayos no concordaban sobre cual era el lugar de la memoria de la nacionalidad, es porque durante el siglo XIX no había sido construido lo suficiente, o si lo fue, intereses políticos aparecidos en la década de 1920 intentaban borrarlo para inventar una nueva tradición¹⁴. Sabemos que otras generaciones habían hecho el intento por demarcar esos lugares y elevar el grado de nacionalismo erigiendo algunos héroes. En 1920 ya se encontraba levantada una estatua ecuestre de José Artigas en la Plaza Independencia, la Plaza central de la ciudad, supuestamente demarcada como el mejor lugar de la memoria de la nacionalidad. También una provincia al norte del país llevaba el nombre de Artigas. Pero, por lo visto, ese héroe, por una u otra razón, no era aceptado por todos los miembros de la elite uruguaya. De todas maneras, en el imaginario colectivo de los uruguayos, de varias clases sociales, el nombre de Artigas tenía una gran representatividad, y, de cualquier forma, significaba el principio de la nacionalidad, de la independencia, a pesar de que historiadores, como González, no lo admitieran. Por otra parte, cultivar a Artigas era, para el grupo de los defensores del 18 de julio, aceptar que una de las primeras luchas a favor de la emancipación se había librado contra España,

¹² Aristo D. González, *El Centenario...*, *op. cit.*, p.124.

¹³ Pablo Blanco Acevedo, *op. Cit.*, pp. 15 y 16.

¹⁴ Eric Hobsbawm, *A invenção das tradições*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1997. Las tradiciones inventadas son definidas como “un conjunto de prácticas, normalmente reguladas por reglas tácitas o abiertamente aceptadas, que tienen por objeto inculcar ciertos valores y normas de comportamiento a través de la repetición, lo que implica automáticamente, una continuidad en relación con el pasado”, p. 12.

país que en ese momento representaba la esencia de la identidad de la elite uruguaya, homenajeado copiosamente en la fiesta centenaria. Al calor de la fiesta sería imposible explicar el porque de la rebelión de los criollos contra la *madre patria* que, a decir verdad, cien años antes, representaba una *madrstra cruel*¹⁵.

Al fin, la fiesta fue planeada oficialmente para ser conmemorada el 18 de Julio de 1930. Entonces, las memorias que parecían estar divididas en torno de apenas dos grupos, resolvieron aflorar para mostrar que las dos fechas, a pesar de importantes y bien representativas de la nacionalidad uruguaya, no eran suficientes para suplir las necesidades de identidad de cada grupo, de cada clase, de cada partido, etc. Lo que significaba, por otra parte, que los uruguayos no se identificaban con ninguna de las dos en especial. El Programa de las Fiestas de 1930 así planeó:

Se realizarían en los lugares ilustrados por el nacimiento, residencia y muerte de Artigas, Rivera, Lavalleja, etc., o por haber sido teatro de acontecimientos históricos de importancia, tales como: Cabildo abierto en 1809, desembarco de Artigas en la Calera de las Huérfanas, Grito de Asencio, Combate de Paso del Rey, Meseta de Artigas, Batallas de Las Piedras y el Cerrito, Éxodo del Pueblo Oriental, Campamento del Ayuí, Combates de Guayabos, Carumbé, India Muerta, Catalán, Arerunguá, Tacuarembó, Guazuambí, Salida de la Costa de San Isidro, Desembarco de Los '33' en La Agraciada, Declaración de la Independencia, Victorias del Rincón, Sarandí e Ituzaingó, Conquista de las Misiones, Jura de la Constitución y Solar de Artigas en el Paraguay¹⁶

Podemos percibir que el momento máximo a ser festejado, *La Jura de La Constitución*, pasó a significar apenas uno más de los lugares de memoria a recordar. Pero eso no significaba derrota del grupo defensor del 18 de Julio, en últimas, la victoria la aseguraron al decidir que la fiesta se realizaría en 1930 y no en 1925. Sin duda la disputa entre políticos, historiadores y literatos se debía a intereses políticos; podemos retomar los antiguos enfrentamientos entre blancos y colorados y la forma como el inicio de la década de 20 significó una disputa entre facciones por asumir el poder, donde, finalmente, el destino del país se entregó, una vez más, a los colorados ligados al batlismo¹⁷. Pero la disputa por el lugar de la nacionalidad continúa después de 1930.

¹⁵ Para los criollos de la Nueva Granada, *madrstra cruel* fue una imagen ámpliamente usada para atraer a todas las clases sociales a la guerra contra España, in Hans-Joachim König, **En el camino hacia la nación. Nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la Nación de la Nueva Granada, 1750-1856**. Bogotá: Banco de la República, 1994.

¹⁶ Ramón López Lomba, **Programa Conmemorativo del Primer Centenario del Uruguay**. Montevideo, 1929, s/editora.

¹⁷ José Batle y Ordóñez fue elevado a la presidencia en 1904-1908; 1912-1916.

Señalemos el poder de los historiadores y, principalmente, el de Ariosto González; como miembro del Instituto Histórico y Geográfico estableció para la época los marcos de la historia del país y recreó las tradiciones inventadas a nivel oficial, a ser aprendidas y repetidas en las escuelas, colegios y universidades.

Después del Centenario Ariosto D. González es invitado a escribir sobre el país en *Historia de las Américas*, (14 vols.) publicada en el Brasil en 1947. Obra realizada bajo la dirección de Ricardo Levene, presidente de la Academia Nacional de Historia de Argentina y profesor de la Universidad de Buenos Aires y La Plata. En la obra, Uruguay entra en su propia historia a partir de 1930, especialmente “el 18 de Julio (...) entre el fervor del pueblo traducido en la repentina floración de banderas, las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, bien como los ciudadanos de la brillante República Oriental del Uruguay juran su Constitución (sic), que sanciona la independencia penosamente alcanzada”. González afirma que la historia del Uruguay comienza con la elección de Fructuoso Rivera, fundador del Partido Colorado, como presidente de la nueva República; enaltece su papel y narra las penas sufridas por el presidente al enfrentar por varias veces a su contrincante Juan Antonio Lavalleja¹⁸. Se publica una amplia panorámica de la Avenida 18 de Julio, principalmente en la zona próxima a la moderna Avenida Agraciada, otro principal lugar de memoria, y un imponente retrato del general Fructuoso Rivera y una leyenda que reza así: “hombre símbolo, sintetizó el espíritu de su época. Soldado, caudillo y estadista, su acción se promulga desde el inicio de la hazaña libertadora hasta los días del desorden de 1854”.

Pero si los historiadores consiguieron sobreponerse a los políticos, reunidos también en la sala de actos del Ateneo, los supuestos perdedores de la partida, siguieron luchando para imponer su fecha como el lugar de la nacionalidad. Así, en la Sesión Solemne realizada el 25 de agosto de 1970, para conmemorar la Declaratoria de la Independencia: 25 de agosto de 1825, la Junta Departamental de Montevideo, presidida por el Sr. Edegar Guedes, manifestó que hacía 17 años esa Junta había resuelto designar con el nombre de General Lavalleja, y dispuso la colocación de una placa alusiva, a la Sala de Reuniones de la Bancada del Partido Nacional; con el nombre del General Rivera

¹⁸ Ariosto D. González, “A República do Uruguai de 1830 até nossos dias” in Ricardo Levene (org.), **História das Américas**, vol. IX. São Paulo, Rio de Janeiro, Porto Alegre: W.M. Jackson, Inc., 1947, pp. 183-256.

a la Sala del Partido Colorado, y con el nombre de General Artigas – y colocación de una placa alusiva – a la Sala de Sesiones de la Corporación¹⁹.

Como explicar esta enmarañada historia centenaria? En primer lugar, retomemos a Benedict Anderson²⁰, a propósito de la fiesta cívica y el proceso de identificación, cuando se refiere a himnos y discursos (al papel de la lengua), por medio de los cuales se puede experimentar la unisonalidad, la realización física de la comunidad imaginada en forma de eco²¹, para considerar que, en este proceso de identificación y de incorporación a la pátria, por medio del discurso identitario, las elites uruguayas no necesariamente habían atendido del todo al llamado de contruir una patria imaginada, después de cien años de independencia. No concordamos del todo con Stuart Hall cuando manifiesta que una nación es una comunidad simbólica y que es eso lo que explica su poder para generar un sentimiento de identidad y lealtad²². Con el caso uruguayo entendemos que una nación no siempre se homogeneiza a pesar de la puesta en marcha de todo un arsenal discursivo, aquello que Mona Ozouf catalogó de fiesta hablada para el caso de la revolución Francesa²³, a favor de la identidad nacional. Nos deparamos con que las naciones imaginadas no fueron tan fáciles de construir y que no debemos resumir ese proceso a simples categorías como *comunidades imaginadas* o *comunidades simbólicas*. En la mayoría de estudios sobre la construcción del Estado y de la identidad nacional vemos como, discursos, escudos, banderas, el hino nacional, los monumentos y otros símbolos son usados por las elites para, promoviendo la comunión de los sentidos y sentimientos, inculcar su dominación, de arriba para abajo²⁴. Observamos en esta fiesta, una vez más, que esa comunión es más importante para la cohesión al interior de la elite.

Por otra parte, no debemos olvidar que, para entender esa disputa por el lugar de la nacionalidad, debemos tener en cuenta las muchas guerras libradas por el país en la búsqueda de su independencia y el papel de Estado tapón, apéndice de brasileños y argentinos que debió enfrentar hasta el siglo XX, lo que llevó al país a vivenciar crisis de

¹⁹ Alfredo Castellanos, **Conmemoración de la Declaratoria de la Independencia: 25 de agosto de 1825**. Sesión Solemne realizada el día 25 de agosto de 1970. Montevideo: Junta Departamental de Montevideo. Biblioteca “José Artigas”, Impresora Record, 1970, 17 pp.

²⁰ Benedict Anderson, **Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo**. México: F.C.E., 1993.

²¹ Anderson, **op. cit.**, p. 204.

²² Stuart Hall, **As Identidades Culturais na Pós-Modernidade**, Rio de Janeiro, DP&A, 1997, p. 53.

²³ Mona Ozouf, **La fête révolutionnaire, 1789-1799**. París : Gallimard, 1976.

²⁴ Sólo algunos ejemplos: José Murilo de Carvalho, **A formação das almas. O imaginário da República no Brasil**. São Paulo: Cia das Letras, 2003; Ronald L. Grimes, **Símbolo y conquista. Rituales y teatro en Santa Fe, Nuevo México**. México: F.C.E., 1981.

todos los tipos. Historia parecida con la de Colombia, donde la pugna entre federalistas y centralistas o entre liberales y conservadores provocaron varias guerras civiles e inestabilidad política y económica que no permitió a los colombianos identificarse con un Estado nacional basado en una estructura material y simbólica, como sí había pasado en Chile y Argentina; la guerra impidió que lo material acabara triunfando sobre lo simbólico, y, al contrario, lo político acabó sobreponiéndose a lo material e imaginario. Los partidos Liberal y Conservador sirvieron de base para la construcción de la identidad; a lo largo de la historia del país, los habitantes del país, antes de ser colombianos, serían liberales o conservadores y la identificación simbólica giraría en torno de ese proceso político. Cumplidos cien años de independencia, las elites no se identificaban con un país homogéneo; las figuras de los héroes cumplieron sus reales funciones, a partir de 1910²⁵. Podemos comparar esa historia con la del Uruguay; los partidos Blanco y Colorado habrían impedido la construcción de otra identidad, los uruguayos no encontraron fuente distinta para nutrir su sentimiento patrio, a no ser los colores relacionados con los dos partidos tradicionales, como lo fueron el rojo y el azul colombianos. Francisco Paniza muestra la forma como el liberalismo en el Uruguay ha sido el vehículo constructivo de la idea, de la legitimidad y de la reproducción de la Nación²⁶. A la época del Centenario, los dos grupos políticos usaron la fiesta en beneficio de sus propios intereses, para vehicular las memorias a favor del Partido Colorado en el poder y no de la supuesta *comunidad imaginada*. Esto también nos ayuda a entender por que los políticos de filiación blanca, actuantes en el gobierno de Baltasar Brun (1920-1923), promotores del 25 de agosto de 1925, no tuvieron éxito en su empeño. A los colorados les convenía conmemorar en 1930 y enaltecer la figura del primer presidente de la supuesta República libre del Uruguay: Fructuoso Rivera, fundador del Partido Colorado, aunque para eso tuvieran que ofrecer homenajes a otras figuras como Lavalleja, difíciles de borrar de la memoria colectiva. Haber conmemorado el 25 de agosto de 1925 significaba hacer de La Agraciada o de La Florida, los lugares de la memoria de la nacionalidad. Conmemorar el 18 de Julio de 1930 y colocar en la figura de Rivera y el Partido Colorado el punto máximo del nacionalismo uruguayo era la mejor opción.

²⁵ Sobre el Centenario de la Independencia en Colombia se puede consultar Gerson G. Ledezma Meneses, “*Cen anos de solidão na comemoração do Primeiro Centenário da Independência na Colômbia e em Cali*” in **Textos de História**, vol. 7, números 1 y 2, Brasília, 1999.

²⁶ Francisco Paniza, “El Liberalismo y sus ‘otros’: la construcción del imaginario liberal en el Uruguay (1850-1930)”. **Cuadernos del CLAEH**, año 14, número 50, 1989, pp. 31-44.

La Identidad uruguaya

Las sociedades discursan y entretienen sus identidades, como la de Rio Grande del Sur, donde se intenta homogeneizar el Estado²⁷ desde el eje cultural lusitano, retirando la imagen de Estado platino y desertor. También los intelectuales uruguayos intentan identificar el país con la raza blanca, negando lo indio, lo mestizo y lo negro de la imagen del país. Esto queda claro en las obras literarias publicadas en la época Del Centenario: Alberto Zum Felde, *Proceso histórico del Uruguay y crítica de su literatura*²⁸ y *Proceso histórico del Uruguay. Esquema de una sociología nacional*. Al estudiar esas obras Patricia Funes dice que para este autor, los elementos indígenas, al momento de la conquista, fueron apenas tribus oscuras, sin civilización y sin historia y no habrían aportado elemento alguno a la formación de la sociedad colonial. “Su historia además de ser desconocida no nos interesa”²⁹. Las obras oficiales conmemorativas del Centenario también trajeron a tono la problemática en torno de la branquitud uruguaya. En una de ellas se afirma que es el Uruguay “la única nación de América que puede hacer la afirmación categórica de que dentro de sus límites territoriales no contiene un solo núcleo que recuerde su población aborigen. Los últimos charrúas desaparecieron como tribu en el rincón de Yacaré Cururú en el año 1832 y desde aquel lejano instante quedó la tierra uruguaya en posesión absoluta de la raza europea y sus descendientes”³⁰. Según el historiador Ariosto González, no apenas Lavalleja hacía parte de la sublevación contra Rivera, los indios también se habían levantado contra su gobierno. “Los indios no se revelan por su simple espíritu de indisciplina o por exclusiva tentación de pillage; esos movimientos obedecen a planes ocultos”³¹.

El programa de las fiestas del Centenario proponía un amplio homenaje a España, aún la *madre patria* de las elites uruguayas, descendientes directos del hispanismo, de la raza ibérica, y, como tal, los encargados de guardar la memoria alrededor de las grandes efemérides realizadas por los castellanos. Los indios ya no importaban, si bien habían representado tribus oscuras en el momento de la conquista; si durante el período colonial su papel había sido insignificante; y si después de fundada la República

²⁷ Brasil se divide en Estados, lo equivalente en Colombia a Departamentos.

²⁸ Montevideo: Imprenta Nacional Colorada, 1930. Citado por Patricia Funes, “Centenarios en contrapunto. Uruguay y Argentina”. Ponencia presentada en el **Congreso de la ANPHLAC**, São Paulo, 2000.

²⁹ Francisco Zum Felde, **Proceso histórico del Uruguay**. Montevideo: Maximiliano García, 1919, p. 11. Citado por Funes.

³⁰ **El libro del Centenario del Uruguay**. 25 de agosto de 1925. Montevideo: Agencia Publicidad Capurro y Compañía, 1925, p. 6., fuente citada por Patricia Funes, **op. Cit.**

³¹ Ariosto González, “A República Oriental do Uruguai...”, **op. Cit.**, p. 185.

uruguay, algunos remanentes habían perturbado la paz, finalmente los bárbaros habían sido sometidos y exterminados por uno de los máximos personajes homenajeado en las fiestas centenarias. Así pues, el *item 58* del Programa de las Fiestas, era claro al afirmar que había que levantar un “Monumento al descubrimiento de América y del Río de la Plata.- Erección de monumentos a Cristobal Colón y la reina Isabel de Castilla, o sea del descubrimiento del Nuevo Mundo; y a Juan Díaz de Solís, por el descubrimiento del Río de la Plata y del Uruguay”. El punto 59 hablaba sobre la

Celebración de efemérides. Celebrar en el año del Centenario, con mayor brillo que el de costumbre, las efemérides nacionales, y, muy especialmente, las del 19 de abril, 18 de julio, 25 de agosto y 12 de octubre. Y celebrar también, en igual forma, ese año, el descubrimiento del Nuevo Mundo, por medio de homenajes a España, en la persona de Isabel de Castilla, y a Italia, en la persona del Admirante del Mar Oceano, hazaña portentosa, que debe ser, en justicia, rememorada por las naciones todas de la tierra, puesto que toda la Humanidad fue en alto grado, favorecida por la temeraria empresa que completó el conocimiento del planeta.

Como el país quería encaminarse por la modernidad y no por un proceso identitario, el *item 60*, sobre *Cambio de denominaciones de Parques, Ramblas y Avenidas*, pedía para substituir varios de los nombres viejos que nada representaban en la actualidad, según asegura el Programa, por nombres como el de Cristobal Colón, Juan Díaz de Solís, pero también por los de Fructuoso Rivera, Lavalleja y Artigas. El numeral 66, sobre *Congresos Internacionales, Panamericanos e Iberoamericanos*, clamaba para multiplicar e intensificar los vínculos que felizmente les unía, de solidaridad moral y material, de amistad y comercio, y, “de manera especial, con las naciones que integran el Continente, y dentro de éste, con mayor razón, con los países que reconocen, como nosotros, el propio origen ibérico”. Era claro que el llamado a la unión no se hacía a países de amplias culturas indígenas o negras del continente y mucho menos llevarían a serio la propuesta de, entre otras temáticas a ser abordadas en esos congresos, presentar trabajos sobre las civilizaciones precolombinas³². De todos modos no debemos olvidar que otras generaciones iban surgiendo en el Uruguay y América Latina, interesadas en cambiar la imagen caudillesca, autoritaria y oligárquica heredada de sus padres. A partir de 1930 América Latina se embarca en el proceso de modernización, ligada a la industrialización y, en ese sentido, asistimos a cambios en las estructuras mentales,

³² Ramón López Lomba, Programa Conmemorativo del Primer Centenario del Uruguay, **op. cit.**

sociales y políticas. En este sentido, los hijos de la clase alta también conmemoraron el Centenario, con la presencia del Presidente Juan Campisteguy, entre el Himno Nacional, valeses, orquestas sinfónicas, conciertos de piano y violín, etc. Pero también organizaron varias conferencias a cargo de Victoriano Rivero, “Nobleza y virtudes de la Raza Negra”; Isabelino J. Gares, “Pasado, presente y futuro de la Raza Negra” y “Panorama sintético de la Raza en la actualidad”, por Carlos Cardoso. También proyectaron una película: *La Cabaña del Tío Tom*, “un espectáculo que canta la epopeya del amor de las madres, y el crimen de la esclavitud, vergüenza de los pueblos civilizados”, decía el Programa ejecutado en la semana que se festejaba 18 de julio de 1930³³.

La historia del Uruguay siempre estuvo íntimamente ligada a la del Brasil, especialmente a Rio Grande del Sur, conocido durante la época colonial como Rio Grande de San Pedro. Ya que los sur-rio-grandenses en la década de 1920 retoman su identidad lusa en contraposición a la platina, las élites uruguayas construyeron una postura frente aquellos que intentaban asumir una identidad lusa, arrogante, usándolos como referencia negativa. Si en la década de 1920 los uruguayos se convirtieron, una vez más, en un problema a resolver en Rio Grande del Sur, Uruguay mostraría sus posibilidades de protagonismo en la región platina. Les interesaba acabar con la imagen de Estado tapón, de apéndice histórica de los argentinos y brasileños, imagen que se había construido desde 1830, especialmente, desde la Guerra de la La Triple Alianza. Veamos esa cuestión:

El período de guerra entre 1865 y 1870, fue para Uruguay de altas y bajas de su economía e inestabilidad política, especialmente durante la guerra civil de 1870. A partir de 1875 lo peor había pasado; ahora el Uruguai estaba preparado para ingresar en una fase de modernización y desarrollo³⁴. Pero los enemigos aún existían: el Brasil fuertemente debilitado en todos los sentidos después de la Guerra y la Argentina vuelta para su interior intentando construir un Estado nacional fuerte, no quitaba los ojos de su eterno rival, el Brasil. Al final, tanto Paraguay como Uruguay continuarían siendo, hasta bien entrado el siglo XX, los dos países tapones que resguardarían los intereses de las dos

³³ **PROGRAMA de festejos que realizará el Comité “Juventud del Centenario”. Pro Semana Social. En conmemoración del primer Centenario de nuestra Independencia, 1830-1930.** Montevideo, Julio 1930, s/editora, 15 pp.

³⁴ Este asunto está explicado en John Linch, “As repúblicas do Prata da independência à Guerra do Paraguai”, in Leslie Bethel (org.), **Historia da América Latina**, vol III, **Da Independência até 1870**. São Paulo-Brasília: Edusp, FUNAG, Imprensa Oficial, 2001, pp. 625-692.

potencias del Cono Sur³⁵. Al finalizar la primera década del siglo XX, “visto desde la perspectiva del Río de la Plata, el Brasil aparecía como una totalidad incompleta, cuya coherencia social y territorial dependía de la incorporación del Uruguay y del Paraguay. Pero, histórica y territorialmente, la Argentina se veía a sí propia como un Estado amputado, al cual le faltaba justamente esos dos fragmentos”³⁶.

Al comenzar la tercera década las cosas habían cambiado respecto a ese problema, sin embargo, las marcas del conflicto, que se había arrastrado desde tiempos coloniales, aún estaban vivas en la psicología colectiva. Era urgente, aprovechando la fiesta, redefinir los lugares en el escenario internacional y las identidades a nivel del Plata; mostrar que Uruguay continuaba luchando por su libertad, según ellos, conquistada cien años antes, a sangre y fuego. Arma eficaz era la Identidad platina, pero diferente de la Argentina. Platina pero enlazada con la ‘Raza Ibérica’, pura aún en la región. El mismo sentido era asumido frente a Río Grande del Sur y el Brasil. La pugna es clara en la literatura sobre el Centenario, los diferentes autores recurren a la historia, desde la época colonial, para recordar todas las peripecias enfrentadas por la Banda Oriental, La Cisplatina y, finalmente, por la República del Uruguay, contra todos los enemigos, incluyendo, especialmente, a los vecinos del Plata, mencionando Inglaterra también y dejando de lado la *madrasta cruel*, que perdonada hacía varios años, volvía al Plata, en calidad de buena mujer.

Explicaremos las relaciones entre Uruguay y el estado vecino de Río Grande del Sur para entender mejor el proceso de retomada de identidad en los dos lados de la frontera. Cuando Julio de Castilhos asume el poder en Río Grande del Sur, en 1892, se inicia una fase de persecución sin tregua a sus opositores, lo que provoca una maciza emigración de los federalistas al Uruguay, territorio en el que sería gestada la estrategia revolucionaria. Recordemos que el gran jefe federalista Gaspar Silveira Martins mantenía buenas relaciones tanto con el Partido Blanco, de mucha fuerza a lo largo de la frontera norte, como con los colorados, entonces en el poder. Los rebeldes podían también contar con los peones de las estancias uruguayas y cierto número de gauchos de sus estancias, en Río Grande, para la invasión. “En este contexto, las acusaciones del gobierno

³⁵ Una visión amplia sobre el tema del Paraguay y del Uruguay como países *tampões* está desarrollada en la tesis de doctorado de Francisco Monteoliva Doratioto, **As relações entre o Brasil e o Paraguai (1889-1930): Do afastamento pragmático à reaproximação cautelosa**. Brasília: UNB, 1997.

³⁶ Demetrio Magnoli, **op. Cit.**, p. 237.

castillista de que el gobierno uruguayo apoyaba y protegía a los revolucionarios sucediéronse a punto de crear un gran malestar internacional”³⁷.

La historiografía sur-rio-grandense comienza a cambiar de tono. Si a lo largo del siglo XIX se había escrito una historia sin mayores preocupaciones por las relaciones entre el Estado brasileño y el área platina, ahora, finalizando ese siglo, las cosas cambiaron y esa preocupación provino de historiadores ligados a la política, opositores del Imperio y, posteriormente, del castillismo. Historiadores valorizan las relaciones que el Estado mantuvo con el Plata e intentan enfatizar la singularidad del Estado sureño y su posibilidad de sobrevivencia sin el auxilio del Imperio y posteriormente de la República. Pero, a medida que ésta triunfa y las cosas toman otro rumbo, las nuevas obras de esos escritores harían propaganda al nuevo régimen, pero, sin dejar de enaltecer al Estado del Sur y sus grandes posibilidades de enlace con los otros de la federación. Se le da importancia al área platina en la configuración racial y geográfica de Rio Grande del Sur; la fusión de costumbres, usos, infusión de sangre, etc. Assis Brasil destacaba el “contagio”, expresión que usaba para identificar los contactos de la población sureña con los pueblos hispanoamericanos. Sin embargo, las cosas cambian a partir de 1920, época de efervescencia nacionalista en Rio Grande del Sur. Se inaugura el discurso de la historiografía que insiste en el origen lusitano del Estado sureño y el sentimiento de brasilidad de sus habitantes. Guardián de la frontera, el pasado separatista (*Guerra Farrroupilha, 1835-45*) se intenta borrar para dar paso a la “imagen de un Rio Grande del Sur brasileño, fuerte y pujante, con líderes capaces de estar al frente del poder nacional, justificando su esfuerzo para alcanzarlo, y finalmente conseguido con la Revolución de 1930. Fue esa la tarea que los constructores de la Historia gaucha se impusieron desde la década de 1920”³⁸

Así, en la búsqueda de redefinición de una nueva identidad desvinculada de la esencia platina, Rio Grande del Sur empieza a percibirse en relación a los “otros” del lado de la frontera. En la década de 1920 hubo otro estallido de violencia política en este Estado. De nuevo reaparece el antiguo caudillo, Assis Brasil, anticastillista en la Guerra Civil de 1893-95, ahora resurgía para oponerse a otra reelección de Borges de Medeiros y las políticas republicanas cuestionadas a lo largo de esa década. Esto significaba un

³⁷ Ana Luiza Setti Reckziegel, “Rio Grande do Sul e Uruguai. Um relacionamento além do paradigma estatal” in Albene Miriam Meneses, et. All. (orgs.), **Estados Americanos: Relações Continentais e Intercontinentais**. Anais do II Simpósio Internacional de Relações Internacionais. Passo Fundo: Ediupf, 1997, pp. 278-279.

³⁸ Ieda Gutfreind, **Historiografia Rio-Grandense**. Porto Alegre: UFRGS, 1992, p. 22.

conflicto más con los vecinos uruguayos, pues los asisistas tenían propiedades al otro lado de la frontera, desde donde organizaban la revolución. El Gobierno *gaúcho*³⁹ denunciaba la colaboración de las autoridades uruguayas con los líderes revolucionarios. Pero, si de un lado los rebeldes sur-rio-grandenses obtenían ayuda de parte de autoridades uruguayas, rebeldes uruguayos obtenían ayuda en armas, dinero y hasta hombres para combatir el proceso de centralización estatal y de reformas sociales que el gobierno colorado comandado por José Batle y Ordóñez intentaba adelantar desde 1904. Para 1923 el estallido revolucionario y la formación de milicias en Rio Grande del Sur, coincidió con elecciones en el Uruguay, que dieron el triunfo a José Serrato de filiación colorada batlista, lo que significó una importante movilización de la oposición blanca⁴⁰. Movilización también del grupo del Centenario de 1930 y la forma de manejar las fichas contra los enemigos y no a favor de la construcción de una *comunidad simbólica* llamada URUGUAY. Esto porque, como ya dijimos, al conmemorar 18 de julio se centralizaba a Rivera y al partido Colorado. Así se intentaba retirar de la memoria de los uruguayos lo que significaba Artigas o Lavalleja y se establecía un enlace simbólico con la raza blanca, que había sido amenazada por los ejércitos harapientos de Artigas hasta 1820. Blancos y Colorados, en la década de 1920, se anteponian a los *gaúchos* brasileños para mostrarles su descendencia ibérica.

Las memorias continuarían divididas en el futuro, los lugares de memoria, debieron reconocerlo los promotores del 18 de julio de 1930, eran muchos y a la hora de la conmemoración no dejaron alguno por fuera. Pero mejor, así los uruguayos seguirían conservando una memoria política por encima de una patriótica o nacional, en función de dos facciones: los Blancos (Nacionalistas) o los Colorados.

³⁹ Son conocidos como *Gaúchos* los habitantes del Estado brasileño de Rio Grande del Sur.

⁴⁰ Julia Valeria Chindemi, **Las tradiciones de frontera internacional en Río Grande del Sur: un análisis en la larga duración**. Brasilia: UNB, tesis de maestrado, 1999, p. 76.